

to nacional. Aparecen entonces distintas alternativas. Hasta que en 1958 nace Al Fatah, un movimiento que se marca desde el principio como objetivo el de liberar Palestina. Y se olvidan planteamientos extremistas: "se lucha por una Palestina en la que convivan libremente, y en igualdad de derechos, las comunidades palestina, judía y cristiana". Lo que no acepta Israel.

Roberto Mesa, especialista en la problemática del Tercer Mundo, es quien desarrolla de manera precisa el tema. Se trata de un conjunto de trabajos realizados en diversas condiciones y momentos, englobados en un libro no por ello menos cohesionado y completo (1). Donde se narran los hechos, se explican las causas, se sitúa el conflicto en su entorno árabe y se añaden textos fundamentales sobre la revolución palestina.

Acuerdos, apoyos interesados, compromisos a nivel de grandes potencias, masacres consentidas, diplomacia inconfesable. Telón de fondo de un drama que se hace permanente: el de un pueblo que sufre. Así de sencillo, así de terrible. Un pueblo solo, "rodeado del asentimiento silencioso de la opinión pública internacional". Como afirma Mesa al recordar la muerte de Jawad, el palestino que conoció: "Su sacrificio reclama y exige la unidad de todos los palestinos. Su fraternidad obliga a la solidaridad de todos los pueblos y gentes progresistas en defensa de Palestina... con todos los condenados de la tierra que un día serán dueños de su destino". ■ VICTOR CLAUDIN.

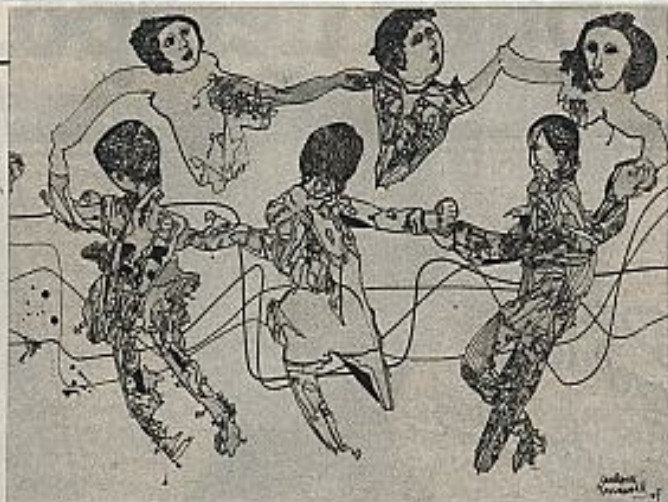
(1) Roberto Mesa: La lucha de liberación del pueblo palestino. Colección Goliárdica, CUPSA Editorial. Las citas son del libro.

La vision masculina de lo femenino

Varios son los trabajos de altura que han realizado mujeres de evidente capacidad intelectual con respecto al tema de lo femenino y el feminismo. Betty Friedan, Simone de Beauvoir, etc., pretendieron, y consiguieron, demostrar en su día, a través de la publicación de sus análisis y conclusiones, que el hombre siempre habla pretendido mantener su

Signos de admiración

La sardana de la vida y de la muerte



ESTE dizque pregón, con la venia de José María Moreno Galván, ilustre coandaluz y benévolo amigo, supone un público emplazamiento para el pintor catalán Armand Cardona Torrandell y, al mismo tiempo, una opción de renuncia en lo que afectarme pueda. Porque, en letras de molde, exhorto al notable artista a que no aplice más su formal promesa, fechada en 1974, y dedique sus asombrosas energías vitales y sus extraordinarias facultades plásticas a la serie de articulados cuadros, en función de mural, que, al equilibrar tradición y sentido de nuestra época, habrían de representar la simbología creadora de lo humano y el rítmico despliegue del entramado social, determinando actualísimo miraje.

Porque en el año citado, un vinagriento lustro ya, visité —aprendiz de espectador, que no es menguado oficio— la sala que Josefa Seiquer, a la que profeso sincero aprecio, regentaba a la sazón en la calle de Santa Catalina, hacia el Ateneo varada, en un edificio que pronto habrían de apuntalar y fatalmente destinado a solar de moderna capsulera. Aquel reducido local me proporcionó en más de una ocasión gratas sorpresas de originalidad en dibujos y acuarelas. Exponía, la tarde en cuestión, Armand Cardona Torrandell, atenido a las supuestas dimensiones menores, mediante conjugación de líneas apenas coloreadas. En su pared lateral, a mano izquierda de la puerta, al salir, giraban su elegante reiteración autónomas, y sin embargo colectivas, escenas de sardana, con mujeres como principales participantes. Desafiaban la interpretación plausible, admitida, dentro de la hermosa hipótesis margaliana, ciertas recónditas inflexiones que tras apostillar la jocundidad mediterránea le añadían una natural desembocadura al "más allá", injerta la orgullosa paganía de los cuerpos lozanos en los adivinables esqueletos. Y viceversa, recompuesto así el baile eterno.

Me hallaba, pues, ante una versión no sólo apologética, sino dual, de la sardana, similar a un trasplante —estético, sensitivo— de la dialéctica, del amor como lucha y del antagonismo como destino, según lo definiera, al calor de mis manifestaciones, en el bullente caldero de la charía, Armand Cardona Torrandell. Quizá me mostré, espoleado por la intuición

entusiasta, más que fantasioso en aquel encuentro. Y al responder mi provocación a una germinante tendencia del pintor, a sus claves de expresión ante el motivo que proponía, bajo el manto de Brueghel, muy superior al mero concepto folklórico y rayano en lo ritual, concertamos una alianza en que la palabra —verso, prosa, coral ilustración, diálogo ceñido, brote ensayístico, materia onírica— servirla a las conjuntadas acepciones de la sardana, ofrecida de tal suerte comunicante a los pueblos peninsulares, en tanto que invitación de manos abiertas, de un libre "tejer y destejer", de la deseable alternancia, armónica, de compañía y soledad, de comunidad e individuo.

Creía, y rubrico, observada su infatigable trayectoria pictórica, que Armand Cardona Torrandell es uno de los más indicados para realizar obra de esa magnitud y de proyección tal que ambas rebasan las usuales medidas y los correlativos contenidos. Este vikingo, traza y energías lo proclaman, nacido en Vilanova i Geltrú, a orillas del viejo y renacido mar, familiarizado, por la sed intelectual que lo distingue, con las huellas de las oleadas humanas y civilizadoras que allí desembarcaron y afincaron, posee una capacidad de trabajo y una fuerza imaginativa que le impulsan a la multiplicación de los rostros, de las corporaciones, de la dinamicidad en que han de comparecer y de los cendales o campos descubiertos que precisan.

El texto premonitorio, englobador, que redactara, olvidado fue. Las escrituras que siguen las diversas y concordantes piezas a otra u otras plumas se encomendarían. No será un quejicoso... (Rastro anecdótico cierta excursión por costas tarraconenses. Y las toboganescas incursiones —Armand Cardona de guía— en un recorrido surrealista de Barcelona, simple aventura y recuerdos personales.)

... Pero Armand Cardona Torrandell debe acometer sin más dilaciones la pintura de los secretos, para la danza engarzados, que habrán de componer su gran mural de "la sardana de la vida y de la muerte", edificante para el espiritual entendimiento ibérico.

Antes de que sea demasiado tarde, de que se desaten las furias de los dioses lares, impacientes y crispados por la injustificable larga espera. ■ MANUEL ANDUJAR.

A buen tiempo, moda clara.

*Diseño
exclusivo
Enidio Tucci*



Lo mismo para los trajes que para la moda del tiempo libre, los diseñadores se inspiran en los temas ecológicos.

En sus colores, tan claros como los beiges, arena, caña, bambú, marfil...

En su línea flexible y cómoda.

En sus tejidos de algodón, lino y poliéster-lana frescos y cómodos.

Es una moda clara y fácil, porque se lleva bien, combina mejor y tiene un precio fácil.

El Corte Inglés

Nº 1 EN MODA

primacía y dominio sobre la mujer a través de un sojuzgamiento no sólo económico y cultural, sino también ideológico.

En línea con estos análisis, pero en un tono muy diferente, ya que carece del planteamiento combativo característico de los anteriores, se inscribe el libro de Luce Irigaray que ha sacado recientemente Editorial Saltés (1). Psicoanalista profesional, la autora hace un repaso metódico de las teorías sobre la mujer de los principales filósofos que se han ocupado de este tema, desde Platón a Hegel, pasando por Aristóteles, Descartes, la Mística, etcétera, en un intento de hallar las razones profundas que les llevan a intentar desvelar el "misterio" de lo femenino, a preocuparse por la mujer y a opinar sobre ella de una forma que podríamos denominar casi impúdica.

Especial atención le dedica al estudio y análisis de las teorías de Freud sobre la sexualidad femenina, tema que le ocupa 150 páginas de las 395 totales del texto, y que merece nuestro detenido interés, no sólo por la línea de pensamiento que recorren los comentarios de la autora, sino también porque se reúnen aquí de modo metódico citas y textos, algunos de ellos poco conocidos, que enriquecen el conocimiento de las teorías freudianas y de Freud mismo.

¿Por qué se ha preocupado tanto el hombre por la mujer, o lo femenino?, ¿de qué le sirve? En un juego de palabras —por otra parte, presente en todo el texto con variadas referencias y léxico— en que se alternan el uso de "especulo" y "espejo", Luce Irigaray pone sobre la mesa el viejo tema del machismo a todo nivel. El hombre que "especula" para "encontrarse" más que para "encontrarla", que no puede independizarse de su visión subjetiva y fálica de todo lo que le rodea, y menos de aquello que es "casi" él mismo: en cuanto madre, en cuanto alter y en cuanto compañera. El descubrimiento de la otra cumple la función de tranquilizarle tanto emocional como económica y profesionalmente. Su gran subjetivismo, que lo empapa todo. ■ MARISA RODRIGUEZ MOJON.

(1) Luce Irigaray: *Speculum. Espejo de la otra mujer*, Ed. Saltés, Madrid, 1978.

ADIÓS A LAS LETRAS



Juan Benet, García Hortelano y Félix de Azúa.

Hablando bajo la lluvia

BAJO el toldo verde se reflejaba la luz de las calvas, pero no la inspiración, según declaró solemnemente don Juan Benet, uno de los novelistas españoles convocados por la editorial Alaguera para que dieran lustre a una tarde de miércoles de Madrid. La lluvia no deslució el espectáculo, sino que lo animó, porque sirvió de contrapunto acuoso, generoso, de mucha tontería que hubo de ser dicha. El escenario fue muy propio: la plaza de Gabriel Miró, evocación nominal que dio pie a Isaac Montero para ensayar una larga retórica respunteada de tacos que sonaban a notas a pie de página de un texto escrito entre Moncloa y Parínto.

Había gente guapa en el estrado.

Entre los guapos, claro, Juan García Hortelano, veterano aficionado al fútbol, que aprovechó la ocasión para reivindicar su pasión, proscrita por cuarenta años de franquismo, relegada al desaliento por culpa de la funesta manía española de abominar el espectáculo, mientras acepta, de modo contrito, el rezo del santo rosario en plena calle y en este mismo siglo. Un país que se divierte en el extranjero.

Félix de Azúa, que era el guapo oficial, no fue demasiado escuchado, y bien que lo siento, pero su carácter silente y oxoniano le impide participar en los excesos de sus colegas de barra. Un antecesor suyo en Oxford, Vicente Molina-Foix, el novelista de *La comunión de los atletas*, si que dio una lección de atleta del humor.

Preguntado Molina por las cosas que haría a dúo y con quién, fue envidiablemente salomónico, para contentar a todos los que le acompañaban en la mesa: un viaje lo haría con don Juan Benet, por razones que él estima obvias: Benet fue acusado por alguien de la sala de tener un coche con el volante a la derecha, con el cual el inclito escritor anglófilo se supone que escribe las novelas. Puesto a hacer a dúo una novela, ejecutaría tal labor con Juan García Hortelano, que sabe construir diálogos, mientras que él no domina tal oficio esencial. El amor, sin embargo, no

lo haría a dúo: para evitar lógicas suspicacias, iniciaría a los demás —los demás eran, con los citados, Jaime Salinas, el editor; Juan José Millás, el novelista esquinado, Martínez de Bruguera y Javier Marías, el joven novelista— en las delicias de una cama redonda. Como dicen los británicos, la sala recibió la respuesta con una carcajada general. Aquello parecía el Parlamento.

Javier Marías fue menos generoso que Molina-Foix, quizá porque ha estado menos tiempo en Inglaterra. Javier Marías no hubiera salvado, en caso de incendio, amenaza de bomba, etcétera, a ninguno de los colegas que le acompañaban en la mesa naufragante. "Tantas dudas me acometerían sobre la identidad del que debía salvar de la hecatombe que al fin saldría corriendo y dejaría todo el mundo atrás".

Yo sí tengo claro a quién hubiera salvado: a Álvaro Pombo, que estaba entre el público y que se hizo la más lúcida reflexión literaria de aquella tarde al aire libre. "Juan García Hortelano —dijo Pombo—, usted ha escrito un cuento en que un hombre toma el sol en la playa y recibe un recado. Mientras tanto, usted describe 'el cuerpo retórico de la alemana'. ¿Es esta una frase machista o más bien qué? ¿No querrá decir, más bien, 'el cuerpo metafórico de la alemana'?". "No —atajó valientemente el penalty García Hortelano, extremo izquierda de muchas tablas—. Donde dice retórico debe leerse retórico".

Sánchez Dragó se revolvió incómodo porque aún no protagonizaba el acto. Pero al final quedaría tranquilo, porque tuvo una oportunidad y dejó en el aire de la tarde un cierto gusto a marisabidillo que viene con el milenio bajo el brazo, analizando con lupa el carácter pacato de los editoriales de "El País".

Quién quedó como un señor profesor fue Jaime Salinas, el editor, que con Imelda Navajo le dieron a aquel acto al aire libre la categoría que no le supieron dar los hados que mandan la lluvia, achican la luz de Madrid y destruyen la imaginación de los escritores del taco, la matraca y el milenio. ■ SILVESTRE CODAC.